



VIERNES SANTO

¡Hola! Hoy ya es viernes... os contaré lo que pasó... Me hicieron reunirme ante un tribunal y luego ante Pilatos, y así se estaba cumpliendo todo tal y como dijo mi Padre. Toda la calle estaba llena de gente. Me acusaban de blasfemia, no se creían que cuándo decía que yo era el hijo de Dios, el Mesías, era verdad

La gente que estaba en la calle gritando "crucifícalo" era la misma que cuando entré en Jerusalén me aclamaba con el grito de "Hosanna". Y seguro que sabéis lo que le pasó ese día a amigo Pedro, como ya le dije, me iba a negar tres veces antes de que cantase el gallo, y aunque él no lo creía posible, acabó sucediendo y no os podéis imaginar lo que le dolió hacerlo.

Al final del juicio, de forma injusta, y tras mucho sufrimiento, me condenaron a ser crucificado. Me hicieron subir hasta el Gólgota con la cruz a cuestas, sin descansar ni un minuto, viendo cómo la gente me humillaba, sintiendo como goteaba la sangre por mi cara a causa de la corona de espinas. Todo esto mientras seguían dándome algún que otro latigazo. A pesar de todo este dolor, encontré momentos de luz en el camino, por ejemplo cuando vi a mi madre, cuando Verónica intentó consolarme o cuando Simón de Cirene me ayudó con el peso de la cruz.

Cuando llegué al monte, me crucificaron junto a dos ladrones y desde lo alto del madero, a pesar de mi sufrimiento no podía dejar de contemplar lo que allí sucedía... Los soldados romanos se repartían mis vestiduras, mi madre y Juan, mi discípulo amado, se consolaban y otras mujeres lloraban desconsoladas.

Justo antes de morir, le pedí a mi Padre que perdonara a los que me hicieron eso, a toda la humanidad, porque realmente no sabían lo que hacían. Entonces, cerré los ojos, el cielo se abrió, se movió la tierra y se rasgó el velo del templo y yo subí con mi Padre.

Jesús de Nazaret





Te proponemos:

Hoy en Hoyo, por la noche, nos juntaríamos todos alrededor de la cruz para la adoración, para estar a su lado en estos momentos tan dolorosos.

Te proponemos que montes tu rinconcito de Hoyo, para tener ese momento de oración desde tu hogar.

- Crea tu propia cruz. Puedes hacerla uniendo dos lapiceros, con cartulina, o con cualquier material que encuentres por casa, se creativo.
- Adorna el sitio con telas, papeles, luces,... todo lo que se te ocurra.



Una vez que lo tengas listo, comparte una foto del lugar con nosotros.

Ahora pon una música relajante para dar ambiente y continúa leyendo la reflexión.

Reflexión:

Coge un folio y dibuja una cruz, tu cruz. Párate por un momento a pensar en todo aquello que llevas día a día en la espalda, aquello que te pesa y te impide muchas veces seguir hacia delante, esas cosas que no te dejan avanzar, esas cosas que te cuesta hacer o asumir, esas cosas que te duelen... Cuando lo hayas pensado escríbelo todo dentro de la cruz que has dibujado.

Ahora dibuja al lado de la cruz a una persona, ese va a ser tu Simón de Cirene. Piensa en tu vida, en tu día a día, párate a pensar en quien te ayuda o te puede ayudar a cargar esa cruz, visualiza sus caras y escribe sus nombres en la persona que has dibujado.

Hay momentos en los que caemos, en los que somos débiles, en los que no podemos más... y en todos esos momentos hay algún Simón de Cirene que nos ayuda a seguir hacia delante. Jesús también se cayó, pero se levantó para seguir su camino, y eso es lo que nos pide a nosotros que nos permitamos caer si nos sentimos débiles, pero nos ayudemos de los cirineos que hay a nuestro alrededor para seguir hacia delante.

Te invitamos a que cojas a alguien de confianza, ya sea amigo o monitor, para que hoy sea tu Simón de Cirene y que le cuentes que es aquello que te pesa tanto, que te ralentiza en tu camino.